

LA COMUNIDAD TERAPÉUTICA PSICOANALÍTICA DE ESTRUCTURA MULTIFAMILIAR.



Dr. Jorge García Badaracco

INTRODUCCIÓN

Los grupos con fines terapéuticos han sido un objetivo tan antiguo como la humanidad misma. Los líderes tribales y religiosos se servían de la trama social para promover curaciones y cambios de conducta mucho antes de que existieran los profesionales de la salud mental. Los primitivos ritos chamánicos, las tragedias griegas y las obras de teatro medievales de carácter moralizante apuntaban también en esa dirección. En el siglo XIX, las sesiones grupales de hipnosis dirigidas por Mesmer y el movimiento del tratamiento moral favorecían saludables interacciones de grupo y experiencias sociales reconstructivas entre los pacientes mentales. En general, la psicoterapia fue concebida en el contexto de una relación bipersonal. Freud, pensando que el inconsciente era patógeno por estar reprimido, en particular con respecto a la sexualidad, desarrolló el método psicoanalítico, el cual, al permitir a una persona hacer la experiencia de asociar libremente en presencia de un otro, conduce a hacer consciente lo inconsciente y, en consecuencia, alcanzar la “curación”. Pero Freud mismo fue descubriendo a través de su vida las dificultades intrínsecas de poder producir cambios psíquicos profundos y significativos. Por otra parte, desarrolló las concepciones teóricas que todos conocemos y que han sido el fundamento del conocimiento psicoanalítico.

A partir de Freud otros autores han ido aportando a lo largo de más de un siglo ideas nuevas y experiencias enriquecedoras. Cada vez más hemos ido tomando conciencia de que la experiencia psicoanalítica bipersonal no abarca ni resuelve todas las problemáticas. Las experiencias grupales tuvieron origen, en gran parte, en esas limitaciones del psicoanálisis individual. En contextos grupales se hizo posible el abordaje de las patologías mentales graves y, en ese sentido, la terapia familiar constituyó una apertura importante. Frente a ciertas dificultades, muchos psicoanalistas intentaron hacer psicoterapia de grupo con un enfoque psicoanalítico. Otros abandonaron el psicoanálisis para pasar a enfoques grupales de diferentes tipos. Algunos han considerado que hay que realizar un salto epistemológico para poder pensar la terapia grupal.

Mi primera actividad como psiquiatra y psicoanalista empezó con la psicoterapia bipersonal, tal como establecía la ortodoxia en esos años. Ya entonces comencé a observar las dificultades que presentaban los pacientes difíciles en los que resultaban estériles nuestros intentos para conseguir cambios que abrieran un camino para seguir avanzando. Las mismas dificultades se me presentaban en el ámbito hospitalario, donde encontré que la mayoría de los pacientes internados eran crónicos, con muchos años de hospitalismo, con los que incluso era difícil intentar el más mínimo diálogo. Para ser operante, algo había que cambiar. Al comprender que la sesión terapéutica era vivida por esos pacientes como un sometimiento y una imposición, hice un giro de ciento ochenta grados y traté de crear una relación más libre y espontánea, colocándome en una actitud de disponibilidad para abrir un espacio común en el que podía participar el que simplemente lo deseara. Por invitación mía se fueron incorporando al grupo familiares, terapeutas y personal auxiliar cada vez que estaban disponibles. Ése fue el germen de la Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar con la que seguí trabajando en la institución pública -y más tarde en una institución privada- y que dio lugar a la publicación de un libro sobre la experiencia recogida a través de muchos años de trabajo. Paralelamente al desarrollo que vengo haciendo desde hace cuarenta años, el mundo se ha tecnificado cada vez más y todo lo humano, en particular lo referente a la medicina en general, tiende a ser reducido a datos objetivamente mensurables. Además, los fabulosos avances de la electrónica y la bioquímica han instalado

un paradigma según el cual lo único que existe es lo que se ve y el único valor que se le puede asignar a algo es su costo en dinero. No es un mundo en el que sea fácil mostrar la utilidad práctica de apelar al encuentro humano y al diálogo para solucionar problemas.

A partir de los grandes adelantos logrados en medicina, y junto con ciertos intereses comerciales, se ha desarrollado una concepción de la psiquiatría que se vale fundamentalmente de la psicofarmacología para combatir la enfermedad mental, dejando de lado el encuentro humano y la comprensión profunda y dinámica de lo que sucede en el alma de los pacientes y sus familiares. Esto ha contribuido a la declinación de las psicoterapias en general y de las psicoterapias psicoanalíticas en particular. Por supuesto que los problemas humanos tienen una faceta orgánica y bioquímica. Sería una necedad pretender renunciar a los beneficios que le pueda brindar una medicación apropiada a un paciente psiquiátrico. Pero los pacientes mentales necesitan mucho más para poder salir del hospital psiquiátrico y volver a integrarse de alguna manera en la sociedad. Los fenómenos específicamente humanos, que van siendo desplazados por los cambios sociales debidos a los adelantos tecnológicos, entre otras cosas, pueden ser mejor rescatados en el contexto multifamiliar.

Pero para que se produzcan los cambios buscados es necesario que describa la manera de pensar que tiende a mostrar cómo hay que trabajar para que ello ocurra. No nos olvidemos de que nuestra capacidad de reflexión y de pensamiento se hace a través del lenguaje. ¿Cuánto vale una palabra oportuna? ¿Hay alguna manera de cuantificar objetivamente el impacto de una mirada o de una actitud solidaria de respetuoso silencio, cargado del deseo de comprender y contener el sufrimiento ajeno? Estos fenómenos pueden ser mucho más relevantes y utilizables terapéuticamente en el contexto social multifamiliar del que estamos dando cuenta. Cuando se reúnen pacientes y familiares, si bien las relaciones interpersonales suelen presentarse como muy difíciles, el contexto multifamiliar nos ha hecho posible generar climas psicológicos en el que se facilita la convivencia y la capacidad de pensar, la resolución de conflictos y el aprendizaje recíproco.

Al mismo tiempo descubrimos recursos terapéuticos poderosos para los procesos de desidentificación de las interdependencias patógenas que hacen posible el desarrollo y crecimiento psicoemocional, necesario para el proceso terapéutico de pacientes deficitarios, como son los enfermos mentales graves. Mi interés se fue centrando cada vez más en el estudio y la comprensión de la naturaleza de la enfermedad mental, la tendencia al no cambio y las dificultades para lograr cambios psíquicos. En ese sentido, el grupo multifamiliar no es sólo una técnica nueva sino un panorama distinto para toda la psiquiatría. El paciente que participa en el grupo multifamiliar puede aprovechar mucho mejor la experiencia terapéutica individual y el psicoanalista puede a su vez trabajar mucho mejor con su paciente. El intercambio de experiencias de unos pacientes con otros enriquece a todos. A su vez, los diálogos que se generan ayudan a los familiares a entender problemas de sus hijos enfermos a través de estos o de otros hijos presentes en el grupo. El rol fijo de cada integrante de una familia -el paciente y los otros “sanos”-, que tanto cuesta modificar en la terapia familiar, se flexibiliza en el contexto del grupo multifamiliar gracias a los aportes de todos los integrantes. Este dispositivo ha probado ser un muy efectivo método terapéutico que puede contribuir a “desmanicomializar” a la psiquiatría y rehumanizar el tratamiento de la enfermedad mental. Pero sus alcances van mucho más allá.

Este libro da testimonio de una larga experiencia terapéutica que he podido recoger en diferentes medios, implementando una técnica terapéutica por mí desarrollada, a partir de mi formación como psiquiatra y psicoanalista. Esta visión de las cosas me permitió trabajar psicoanalíticamente en forma simultánea en análisis individual, grupal, familiar y multifamiliar. Dicha forma de trabajo a veces hace posible lo aparentemente imposible y así se aumenta la riqueza de los recursos curativos y se incrementa en forma exponencial el campo de la analizabilidad. Como es desarrollado más ampliamente en los capítulos correspondientes, el paciente, al sentirse colocado en un contexto multifamiliar en el que la actuación de su locura encuentra límites seguros que contienen su destructividad fantaseada, puede empezar a desprenderse de las redes de interdependencias patológicas, tanto internas externas, que le daban una engañosa vivencia de seguridad descubriendo que estos procesos de desidentificación vividos como profunda despersonalización no sólo no son destructivos sino que son los que le hacen percibir que hay alguien de él, su sí mismo verdadero, que podría tener una oportunidad nueva, por primera vez en su vida, de emerger. Una oportunidad para que el

paciente pueda aprovechar sus potencialidades virtuales detenidas.

Como ya he dicho las reuniones multifamiliares generan un clima psicológico en el que se facilita la convivencia y la posibilidad de pensar, la resolución de conflictos y el aprendizaje recíproco. En ese sentido, este contexto presenta una potencialidad inimaginable con respecto a su utilización con otros fines, más allá del tratamiento del paciente mental. El conflicto es inherente al mundo de lo humano y los individuos tenemos la capacidad potencial de resolverlos. Pero en muchas circunstancias éstos se presentan como dilemáticos y no se llega a ver claramente por qué aparecen como insolubles y cómo encontrar la solución. Teniendo en cuenta que este contexto integra saberes provenientes de distintas disciplinas terapéuticas (psicoanálisis, terapia sistémica, cognitivista, etcétera), que puede incluir también los aportes de profesionales de otras áreas, como la abogacía o la pedagogía, y que sirve de diferentes maneras para buscar soluciones a las variadas problemáticas que se le pueden presentar a toda clase de personas, resulta un recurso privilegiado para buscar soluciones a todo tipo de conflictos humanos ya que utiliza una multiplicidad de herramientas que otros contextos no tienen (por ejemplo, en casos de violencia familiar, que suelen presentarse como una conflictiva dilemática a la policía y a la justicia).

El grupo multifamiliar es un modelo de convivencia y solidaridad que puede ser utilizado para dirimir las mediaciones. En el ámbito de la escuela, las dificultades del aprendizaje no tienen siempre una causa clara ni una solución fácil. Muy a menudo, las trabas conciernen a conflictivas familiares que cargan la mente del niño y obstaculizan su rendimiento. La escuela de padres podría ser manejada ventajosamente a la manera de un grupo multifamiliar, en el cual la participación de los maestros junto con los padres y los hijos provee un campo ideal para destrabar conflictos de todo tipo. Se trata de un contexto que ofrece la posibilidad de restablecer una comunicación normal con un entorno humano real, que puede poner en juego las energías más básicas y fundamentales que hacen que un ser humano se ligue de manera saludable y vital con su familia y su medio social, poniendo en juego su propia capacidad para resolver conflictos: las energías relacionadas con el compromiso afectivo que resulta de compartir la emoción y la palabra con los familiares y con otros que, proviniendo de historias distintas, han llegado, sin embargo, a recalar en conflictos similares. Finalmente, es necesario decir que el grupo multifamiliar permite ver la dinámica social en muchos aspectos invisibles en otros contextos. El procesamiento mental que implica el cambio psíquico para la resolución de conflictos provee un modelo para pensar y para obtener cambios en las conductas de los seres humanos en general.

Introducción al texto.

PSICOANALISIS MULTIFAMILIAR.

Los otros en nosotros y el descubrimiento del sí mismo.

Jorge E. García Badaracco. Paidós. 2000.

En: <http://www.babelpsi.com.ar/textosbiblioteca/badaracointroduccion.pdf>

Volver a Artículos Clínicos

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.